

Resumen España

El proyecto Active Citizenship Compass tiene los siguientes objetivos, estrategias de implementación y resultados previstos:

Objetivos

El objetivo de este proyecto es promover la Ciudadanía Activa (AC en sus siglas inglesas)) en las escuelas secundarias y preparar al alumnado para ser ciudadano activo en Europa. Para lograr este objetivo, el consorcio (con instituciones de Bélgica, República Checa, Grecia, Países Bajos, España y Turquía) trabajará en la sensibilización de estudiantes y profesorado sobre la CA en la Educación (ACE), creará una Brújula de Ciudadanía Activa (ACC), diseñará e implementará actividades de aprendizaje sobre AC, y desarrollará políticas escolares de Ciudadanía Activa como práctica de excelencia para las escuelas secundarias.

Estrategias de implementación

Las actividades que contribuirán a alcanzar los objetivos del proyecto son las siguientes: la investigación de la situación actual de la ACE en los países socios, la creación de la ACC —una herramienta digital que evaluará las habilidades y el nivel de conocimiento del alumnado sobre la AC—, la formación del profesorado en el diseño e implementación de actividades y herramientas de aprendizaje sobre la AC, y la formación de su alumnado en consecuencia. Finalmente, los socios desarrollarán y harán seguimiento de las políticas escolares sobre AC.

Resultados

Se espera que después de la implementación del proyecto, el alumnado haya desarrollado competencias y actitudes que les ayuden a convertirse en ciudadanía activa en Europa. El profesorado y el personal de las instituciones de enseñanza superior (IES) se habrán concienciado del concepto de AC, y desarrollado las habilidades necesarias para formar y guiar a sus estudiantes en la Ciudadanía Activa, tanto ahora como en el futuro. Finalmente, las escuelas podrán adaptar una política dinámica de Ciudadanía Activa que será revisada y evaluada regularmente.

El consorcio del proyecto entiende la Ciudadanía Activa de la siguiente manera:

La Ciudadanía Activa es la capacidad de participar en la política y la sociedad, caracterizada por conocimiento, destreza y confianza para participar eficazmente en su entorno y su sociedad.

El contenido de las actividades de este paquete de trabajo se puede dividir en 3 categorías:

- Investigación
- Reuniones y procesos de trabajo
- Actividades de divulgación

La mayoría de las actividades se centran en la investigación de la situación actual de la ACE en Europa y en los países participantes. La investigación se llevará a cabo utilizando un enfoque de método mixto, con —entre otros— análisis de literatura y fuentes, cuestionarios/encuestas y/o entrevistas/grupos focales, análisis comparativo...

Cabe destacar también la recopilación de prácticas reales y, por lo tanto, la participación de profesorado y alumnado locales durante la investigación (grupos focales, entrevistas). Las actividades finales de redacción, edición y publicación dentro de este paquete de trabajo (WP en sus siglas inglesas) pertenecen a las actividades principales diarias del personal de la IES y así se puede garantizar un proceso de trabajo eficaz. Las reuniones transnacionales del proyecto se llevarán a cabo como una mezcla de actividades virtuales, híbridas y en persona. Al inicio de cada WP la institución líder correspondiente organizará

una reunión en línea a través de MS Teams como sesión interactiva. Se planea una reunión en persona con los socios del proyecto para trabajar en los entregables concretos y compartir, aprender y co-crear transnacionalmente. Para facilitar la participación y el aporte de colegas de las instituciones asociadas, se incluirán sesiones híbridas. Se celebrarán otras reuniones en línea cuando sea necesario y aplicable. Para la divulgación, se llevarán a cabo actividades como la revisión por pares, sesiones de intercambio y reflexión, y de difusión a lo largo del proceso de investigación. Es importante la sesión específica de intercambio y reflexión dentro de cada institución asociada de educación secundaria, donde se recogerán los aportes y reflexiones de un panel ampliado de profesorado y alumnado. El consorcio de la ACC quiere destacar nuevamente la cooperación única entre las escuelas secundarias y las IES en cada país socio y la participación de profesorado, alumnado, progenitores y demás actores a lo largo de las diferentes actividades.

Los resultados de las actividades se pueden categorizar según la tipología de las actividades mencionadas anteriormente. Las actividades de investigación construirán la base de evidencia y conocimiento para los otros paquetes de trabajo y contribuirán al campo de conocimiento de la educación científica aplicada. Las actividades de reuniones y procesos de trabajo contribuirán a la coherencia general dentro del WP (y más allá de él) y darán como resultado una mayor calidad de los resultados y mayor bienestar de los miembros del personal. Las actividades de difusión y divulgación dan como resultado una mayor conciencia sobre el tema de la ACE. Esto creará un efecto palanca para la implementación y la distribución adicional de los resultados del proyecto, los materiales desarrollados y la herramienta ACC. De esta manera, las actividades también contribuyen a la consecución del impacto previsto.

La publicación del libro “Active Citizenship Education for a better tomorrow. History, challenges, and perspectives across Europe”, publicado por la editorial Waxmann (Alemania), es el resultado de seis estudios nacionales sobre la educación para la ciudadanía activa en toda Europa. Acompaña a estos una introducción sobre la situación europea (incluidas recomendaciones y documentos de las instituciones europeas) y un análisis comparativo sobre este tema. Este análisis comparativo se basa en un cuestionario completado por 4.187 alumnos y 776 profesores en los países mencionados anteriormente.

Este capítulo examina la evolución y el estado actual de la educación para la ciudadanía activa en España, con especial atención a la comunidad autónoma de Andalucía. El análisis revela cómo la educación para la ciudadanía activa se ha convertido en una prioridad en la política educativa española, siguiendo los marcos de la Unión Europea que enfatizan los derechos humanos, la libertad, la igualdad y la inclusión. La implementación de la educación para la ciudadanía en España ha experimentado cambios significativos desde su introducción formal en la Ley Orgánica de Educación (LOE) de 2006, reflejando las tensiones políticas entre diferentes partidos gobernantes tanto a escala nacional como regional.

El capítulo rastrea estos desarrollos a través de sucesivas reformas educativas, desde el establecimiento inicial de "Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos" como asignatura diferenciada, pasando por su transformación en "Valores Sociales y Cívicos" (como alternativa a la Educación Religiosa), hasta su encarnación actual como "Educación en Valores Cívicos y Éticos" bajo la ley LOMLOE de 2020. Estos cambios han estado marcados por controversias ideológicas, particularmente en lo que respecta a la relación entre la educación para la ciudadanía y la instrucción religiosa en las escuelas.

En Andalucía, el gobierno regional ha desarrollado sus propias especificaciones curriculares manteniendo la alineación con los marcos nacionales. La implementación de la educación para la ciudadanía ha sido respaldada a través de diversas iniciativas, incluyendo el desarrollo de escuelas democráticas, comunidades de aprendizaje y metodologías de aprendizaje-servicio. El capítulo destaca experiencias educativas exitosas que sitúan la participación y los valores democráticos en su núcleo, como el Proyecto Atlántida y el establecimiento de Escuelas en Red.

Más allá del entorno escolar, el capítulo examina el papel de los Consejos de la Infancia como instrumentos para promover la ciudadanía activa en la juventud. Estos consejos, establecidos a nivel local y provincial, proporcionan plataformas para que niños y niñas, y adolescentes participen en procesos de toma deliberativos que afectan a sus comunidades. El caso de Chiclana de la Frontera se presenta como un modelo ejemplar de cómo estas iniciativas pueden involucrar exitosamente a jóvenes en la participación cívica.

El análisis concluye que, a pesar de las controversias políticas en curso que rodean la educación para la ciudadanía, las instituciones educativas continúan trabajando para fomentar una ciudadanía activa y responsable. Las diversas mejores prácticas documentadas en el capítulo demuestran el compromiso de educadores e instituciones para promover los valores democráticos, los derechos humanos y la inclusión, incluso mientras navegan por los desafíos planteados por los cambiantes panoramas políticos e intereses ideológicos en competencia.

El centro educativo participante integra tanto educación secundaria como formación profesional, y alberga una población estudiantil superior a 751 estudiantes.

El cuestionario ha sido respondido principalmente por estudiantes en el rango de edad de 12 a 14 años, representando un significativo 44% del total de participantes, y muestra una distribución equilibrada en términos de género con una participación paritaria de exactamente el 50%.

En cuanto al personal docente participante, se observa una distribución significativamente diferenciada por género, con una representación mayoritaria de mujeres que alcanza el 71%, mientras que los hombres constituyen el 29% restante. Es particularmente relevante señalar que la distribución por experiencia profesional muestra una concentración notable en el segmento de docentes noveles, siendo el 37% del profesorado quienes cuentan con menos de una década de experiencia en el ámbito educativo.

Respecto a los contenidos para la ciudadanía activa dentro del currículum educativo, los datos revelan que una proporción sustancial del profesorado, específicamente el 72%, confirma la inclusión efectiva de contenidos relevantes en el plan de estudios, incorporándose tanto de manera transversal como mediante abordajes específicos en asignaturas concretas. Resulta especialmente significativo que casi un tercio del cuerpo docente, en concreto el 32%, enfatiza que la educación orientada hacia la formación de una ciudadanía activa constituye un elemento fundamental integrado en el marco de la política educativa institucional del centro, lo cual refleja un compromiso estructural con este objetivo formativo.

En lo concerniente a las habilidades y competencias con las que el alumnado se identifica, destacan dos áreas: por un lado, la resolución de conflictos (4,92), que comprende el desarrollo de estrategias y herramientas para la gestión efectiva de situaciones problemáticas; y, por otro lado, el cultivo de una actitud respetuosa frente al desacuerdo con un contenido expuesto en las redes sociales (4,93), aspecto de crucial importancia en el contexto digital contemporáneo. En este sentido, en los patrones de uso de las redes sociales entre las personas encuestadas, se observa una presencia dominante de las principales plataformas digitales: WhatsApp lidera con una adopción casi universal del 95%, seguido muy de cerca por TikTok con un 88% de uso entre el alumnado, Instagram con un 87%, y YouTube que mantiene una presencia significativa con un 83% de utilización regular.

Desde la perspectiva del alumnado, se manifiestan tres actitudes predominantes: en primer lugar, la disposición hacia la ayuda y el apoyo a personas con discapacidad (5,24), lo que evidencia su compromiso con la inclusión y la diversidad; en segundo lugar, la cohesión del grupo (5,49), que refleja la capacidad colectiva para construir y mantener un entorno colaborativo y solidario, y en tercer lugar, la empatía (5,40), una competencia fundamental para el desarrollo integral. Resulta particularmente importante subrayar el alto nivel de empatía demostrado por el estudiantado, lo cual sugiere un desarrollo positivo de las competencias socioemocionales que favorecen la justicia social.

Se observa una interesante divergencia en los patrones de participación según género. Cuando se aborda la temática política en términos generales, las alumnas registran una valoración media de 3,57, ligeramente inferior a la de sus compañeros masculinos que alcanza 3,7. Sin embargo, esta tendencia se invierte cuando se evalúa específicamente la participación en el ámbito escolar, donde las estudiantes muestran un nivel de implicación de 3,55, superando a sus homólogos masculinos que presentan una valoración de 3,28. Esta aparente contradicción sugiere la existencia de diferentes percepciones y niveles de compromiso según el contexto específico de participación y el género del alumnado.

Entre las habilidades que el profesorado promueve activamente destaca la autonomía personal (5,40), fomentando que los estudiantes desarrollen su capacidad de tomar decisiones y gestionar su propio aprendizaje. También se hace especial énfasis en cultivar una actitud respetuosa en las redes sociales (5,29), cuestión clave en la era digital.

Otros aspectos importantes incluyen la concienciación sobre las circunstancias en las que se fabrican los productos (4,72), promoviendo un consumo responsable y sostenible, así como el apoyo a las manifestaciones pacíficas (4,69), fomentando la participación ciudadana activa. En términos generales, estas habilidades alcanzan un valor significativo de 4,91, lo que demuestra un sólido compromiso con la formación integral del alumnado.

En cuanto a las actitudes que promueve el profesorado, sobresale especialmente la empatía (5,71). Igualmente, importantes son la habilidad para crear un ambiente inclusivo donde todo el mundo se sienta cómodo (5,65) y el respeto al consentimiento para tomar fotografías (5,62), reflejando un fuerte compromiso con la privacidad y los derechos individuales. En conclusión, el profesorado demuestra una actitud abierta, receptiva y comprometida con la diversidad, creando un entorno educativo que favorece tanto el respeto como el crecimiento personal de todo el alumnado.

Finalmente, en relación al profesorado participante en el estudio, es pertinente señalar que hay una distribución equilibrada en términos de género entre el personal docente. Un análisis más detallado revela diferencias significativas entre géneros, particularmente en el ámbito de la empatía, donde las profesoras demuestran un nivel notablemente superior, alcanzando una puntuación de 5,91 en la escala establecida, en contraste con sus homólogos masculinos, que registran una valoración de 4,90. Esta disparidad también se manifiesta en otros aspectos relacionados con la conciencia social y el consumo responsable; específicamente, al evaluar la consideración de las condiciones de fabricación en las decisiones de compra, las docentes exhiben una mayor sensibilidad con una puntuación de 4,81, mientras que los profesores presentan una valoración menor de 4,50.